

Diario Los Andes (Mendoza) 19/10/2014

24 años, la edad de las argentinas para ser mamás primerizas

Es el promedio nacional, aunque existe una brecha: mientras en los sectores más vulnerables hay madres más jóvenes, en los medios y altos la maternidad se posterga.



Imagen ilustrativa. | © Internet
Por Zulema Usach

Tan variadas como la historia personal de cada mujer, las diferentes realidades que en la actualidad se plantean en relación con la maternidad llaman a la reflexión.

Según las estadísticas que la Fundación Observatorio de la Maternidad dio a conocer días atrás en su anuario 2014, la edad promedio en que las argentinas tienen a su primer hijo es de 24 años.

De acuerdo a la misma proyección, elaborada en base a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (2012), se estima que al término de su período fértil ellas tendrán entre dos y tres hijos para conformar su familia.

El rango etéreo, según los especialistas, se ubica dentro de una franja óptima desde el punto de vista fisiológico del organismo femenino, ya que se estima que entre los 20 y los 35 años el riesgo de complicaciones durante el embarazo y el parto son menores.

Pero lejos de cualquier reduccionismo, el citado promedio da cuenta de una temática más profunda, ligada al contexto de cada mujer. Según el informe del Observatorio, el hecho de ser madre a edades más tempranas es más frecuente y culturalmente más aceptado entre quienes viven en los hogares con menores recursos económicos.

Por otra parte, se destaca que la cantidad de hijos suele ser más elevada (como mínimo uno más) que en las franjas de ingresos medios y altos.

La diferencia etérea entre quienes pertenecen a uno y otro estrato sociocultural y económico es de al menos cinco años: mientras que las jóvenes de sectores menos favorecidos y con menor nivel de instrucción tienen su primer hijo a los 22 años, aquellas que viven en hogares con mayores ingresos per cápita son madres primerizas a los 28 años.

Realidad fragmentada

Al acercarse más a los extremos de estas franjas de edad quedan en relieve dos tendencias que merecen un análisis más profundo, dentro del cual Mendoza no puede quedar excluida.

Entre las mendocinas de los sectores más empobrecidos, el embarazo adolescente e incluso a edades muy tempranas -antes de los 14 años- sigue siendo preocupante.

Clara Caruso, gineco-obstetra a cargo del área que atiende los partos de alto riesgo en el hospital Lagomaggiore, asegura que el porcentaje de madres adolescentes ronda el 20%.

“Es un porcentaje muy alto. Vemos que cada vez se producen embarazos más precoces. Atendemos a mamás con menos de 18 años y que ya van por su cuarto embarazo”, alerta.

Por otro lado, la prevalencia de mujeres que esperan la llegada del primer bebé para después de los 35 años implica que estén más expuestas a sufrir cuadros de hipertensión y diabetes, entre otros.

Las mujeres con mayor nivel de instrucción y posibilidades de inserción laboral, que optan por retrasar la maternidad en pos de lograr un mayor nivel de formación y/o desarrollo profesional (entre otros motivos), se ubican en ese grupo.

Esta disparidad, explican quienes defienden los derechos de las mujeres, habla a las claras de la existencia de una brecha en las posibilidades de acceso a una maternidad planificada entre uno y otro sector socioeducativo y económico.

Silvina Anfuso, representante de la entidad Mujeres de la Matria Latinoamericana (Mumala), considera que nuestra provincia se debe una autocrítica.

Dice que no existe una edad “óptima” o única para tener hijos y que en realidad, el momento más oportuno en la vida de cada mujer es cuando ella lo desee y si así lo quiere.

“Hay muchas variables que posibilitan o condicionan la maternidad”, dice Anfuso, y aclara que en nuestra provincia, la variable sociocultural no es la única. Diferencia que si bien en nuestro país se ha avanzado en materia de derechos sexuales, esto no se condice con los derechos reproductivos de las mujeres.

“La posibilidad de elegir cuándo ser madre no se da en todas las franjas sociales por igual. Existe una fragmentación en relación con el acceso a los métodos para planificar el embarazo”, agrega Anfuso, y destaca la necesidad de que existan políticas públicas más equitativas en este sentido, de manera que la maternidad no sea concebida como “el único destino de la mujer”, sino más bien como una elección genuina.

De hecho, asegura que en realidad no sería necesario que una parte de las mujeres postergue su maternidad para más adelante si existieran políticas tendientes a fomentar, por ejemplo,

que las mujeres puedan desarrollarse laboral, personal y profesionalmente sin desatender su hogar.

“Para eso se requiere de un Estado más presente y un mayor acompañamiento por parte de los varones en la crianza de los hijos”, concluye.

El momento más importante

Hay un momento que Julieta (31) define como el más importante de su vida. Describe instantes que aunque duraron segundos, se volvieron eternos. Recuerda un palpito, muchos nervios e incluso algo de incertidumbre por lo que vendría.

Relata en detalle el lugar y el momento en que el test de embarazo le dio positivo. Dice que lloró, sonrió, buscó contención, se ilusionó. Y a medida que su vientre crecía, comprobó que su vida había cambiado para siempre.

Al igual que miles de madres que hoy festejan su día, a Julieta las cosas no le resultaron sencillas cuando fue mamá por primera vez, a los 24 años.

“Estaba terminando de cursar en la facultad y trabajaba mucho. Lo que más me inquietaba era cómo haría para cuidar de mi bebé estando tantas horas afuera. Por suerte, las cosas se fueron acomodando. En mi caso, conté con mucho apoyo familiar y estoy muy agradecida por eso”, cuenta la joven mamá, que -aclara- afrontó la crianza de Joaquín sin el acompañamiento de su ex pareja.

Al pensar en su hijo, que hoy tiene 7 años, ella asegura que si el tiempo volviera atrás y tuviera que elegir, no cambiaría nada. De hecho, ahora celebra la vida como aquel 16 de agosto, cuando el tiempo se le detuvo en un inquebrantable lazo de amor.

Del modelo único para ser madre a las muchas maternidades actuales

Conforme a los cambios sociales ocurridos en las últimas décadas, el modelo de la maternidad a nivel mundial se modificó. Mendoza no está exenta de este proceso, pese a que aquí aún persisten modelos culturalmente establecidos.

De hecho, junto al quiebre de la familia tradicional y la apertura hacia otras estructuras vinculares, en la actualidad no existe un único modelo para ser madre.

Silvina Anfuso, socióloga y jefa del departamento de Mujer y Equidad de la Municipalidad de Godoy Cruz, destaca que “existen muchas maternidades que se fueron construyendo a medida que las prácticas sociales fueron rompiendo con los preceptos tradicionales y establecidos sobre el rol de la mujer y la conformación de la familia”.

Así, hay mamás que crían a sus hijos con su pareja del mismo sexo, como también están aquellas que apelan a la reproducción asistida para poder hacer realidad su sueño de ser madres. A ellas se suman, por ejemplo, las mujeres que aguardan con esperanza la posibilidad de adoptar y al fin poder encontrarse con su hijo/a.

Anfuso destaca además que no a todas las mujeres la maternidad las atraviesa de la misma manera. Cada historia -destaca- es muy particular, distinta a las otras y guarda en sí misma diferentes circunstancias que obligan a evitar cualquier generalización.